

## El Señor es tu doctor - 05

### Enfermedades espirituales

Pastor Erich Engler



Hoy vamos a considerar lo que la Biblia denomina como enfermedades espirituales. Éste es un término general que involucra especialmente maneras erróneas de pensar y/o de actuar.

Antes de comenzar a desarrollar el tema, deseo dejar en claro que, al hablar de enfermedades espirituales, no nos estamos refiriendo a algo que pueda afectar al espíritu renacido, ya que éste ha sido sellado en el momento del nuevo nacimiento, sino más bien a determinadas actitudes que, al transformarse en hábitos, influyen negativamente en la mente y las emociones y repercuten finalmente en el cuerpo.

Tampoco nos referimos específicamente a enfermedades mentales y/o psíquicas, las cuales generalmente necesitan un tratamiento terapéutico determinado.

Jesús vino al mundo para sanar al ser humano. Él es el médico divino.

Si entendemos esto, nos habremos de dar cuenta que no tenemos necesidad de cargar con determinadas “falsas posturas” ya que podemos recibir sanidad.

Él dijo que no son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos.

En el momento en que una persona acepta a Cristo como su Salvador personal, está recibiendo sanidad, pues, al ser restablecida su relación con Dios, es sanada la herida provocada por el pecado.

Jesús vino al mundo para revelar a Dios como Padre. Él dijo: el que me ha visto a mí, ha visto al Padre.

Juan 6:46

No es que alguien haya visto al Padre; sino aquel que viene de Dios, éste ha visto al Padre. (LBLA)

Este es el primer aspecto que tiene que ver con la sanidad integral del ser humano.

En algunos círculos cristianos, especialmente en los carismáticos, se pone casi todo el énfasis en la sanidad del cuerpo, sin tener demasiado en cuenta el aspecto de la salvación.

No podemos dejar de lado un aspecto de vital importancia como éste, porque, a menudo suele suceder que, ciertas enfermedades que se manifiestan en el cuerpo, tienen su origen en el espíritu de la persona.

Hay quienes que, después de escuchar el mensaje del Evangelio y recibir a Cristo como salvador personal, se dan cuenta que muchos de sus problemas físicos, los cuales habían estado padeciendo aún en forma crónica, han desaparecido sin que nadie orara por ellos para que recibieran sanidad.

Al tener paz interior por el hecho de recibir el perdón de sus pecados, y ser sanada y restablecida su relación con Dios, la sanidad se manifiesta también en sus cuerpos físicos.

En 1 Timoteo 6:3 al 5 leemos:

(3) Si alguien enseña **algo diferente** y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad

(4) se ha llenado de orgullo y no sabe nada. Más bien, delira<sup>(\*)</sup> acerca de controversias y contiendas de palabras, de las cuales vienen envidia, discordia, calumnias, sospechas perversas,

(5) y necias rencillas entre hombres de mente corrompida y privados de la verdad que tienen la piedad como fuente de ganancia. (RVA2015)

(\*) Es interesante notar que la palabra que aquí se traduce como delira es el término griego **noséo** (G3552) que significa: estar enfermo.

De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española, el término delirar significa: desvariar; tener perturbada la razón por una enfermedad o una pasión violenta; decir o hacer despropósitos o disparates.

Todo esto que se describe en este pasaje tiene que ver, lisa y llanamente, con enfermedades espirituales, que, como dije anteriormente, tienen que ver con actitudes y posturas erróneas que influyen negativamente la mente y las emociones de la persona y llegan a repercutir finalmente en el cuerpo.

Este pasaje utiliza deliberadamente la palabra **noséo** porque está señalizando precisamente una enfermedad espiritual.

Otra traducción lo expresa de la siguiente manera:

**(3) Si alguno enseña una doctrina diferente y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad (LBLA)**

A menudo, hay enfermedades físicas que tienen su origen en el ámbito espiritual. La Palabra de Dios describe aquí, en términos comprensibles, las condiciones de una enfermedad espiritual.

Este pasaje, al hacer mención a enseñar una doctrina o algo diferente, no se refiere directamente a una herejía.

A menudo, algo que no se ajusta totalmente a la verdad de la Palabra sin ser directamente una herejía, puede llegar a producir una enfermedad espiritual. Dicho de otra manera, una enseñanza que no esté fundamentada en la fe, conduce a la debilidad espiritual. Una persona que se va debilitando en la fe termina enfermándose espiritualmente.

Jesús vino para sanarnos de toda enfermedad, incluidas las espirituales. Cuando ponemos a Jesús en el centro, en el lugar que le corresponde, estamos recibiendo la sana doctrina.

Este pasaje habla también de la doctrina que es conforme a la piedad o la enseñanza que honra a Dios como lo expresan otras traducciones, y ¿qué significa eso exactamente?

Expresado en palabras bien simples y sencillas sería: una vida cristiana en plenitud, lo cual es lo opuesto a una vida cristiana mediocre.

Jesús vino a traernos vida, y vida en abundancia. El Evangelio significa paz y plenitud y de ninguna manera mediocridad y aflicción.

En Juan 10:10 está escrito:

**El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. (RVA2015)**

Hay cristianos que andan por la vida con cara de amargados como si llevaran encima una carga, y eso les hace completamente inactivos y desagradables para los demás.

El Evangelio debería manifestarse en nuestras vidas por medio del gozo y la paz, y no ser simplemente una vana palabrería.

La doctrina conforme a la piedad, a la cual hace referencia este pasaje, no tiene nada que ver con conceptos religiosos sino con una vida cristiana bendecida y en plenitud.

Este pasaje hace mención a controversias y contiendas de palabras y tiene que ver con personas que sólo buscan la discusión y la discordia.

Personalmente no tengo ningún interés en enredarme en conversaciones inútiles con personas que intentan refutar verdades bíblicas con el único propósito de discutir y sembrar discordia. Yo no estoy diciendo con esto que no se deban considerar los diferentes aspectos de interpretación que pueda tener una persona bien intencionada. En esos casos, mi deseo es ayudarla guiándola a la verdad del Evangelio.

Una cosa es un intercambio natural de opiniones o puntos de vista, y otra cosa muy diferente es una discusión con la intención de sembrar discordia, y esto es lo que la Biblia denomina como enfermedad espiritual.

Lamentablemente hay personas que sólo están interesadas en eso.

Este pasaje dice que todas esas discusiones inútiles conducen a sospechas perversas y necias rencillas.

Debemos ser muy cuidadosos con lo que decimos, y no hablar cosas sin fundamento basadas en un chisme y/o suposición, para no levantar sospechas perversas y causar rencillas u hostilidad entre las personas. Ese tipo de actitud necesita ser curado.

Otro aspecto de lo que es una enfermedad espiritual lo encontramos en el pasaje de 2 Timoteo 2:15 al 18. Entre las cartas pastorales del apóstol Pablo, las dirigidas a su discípulo Timoteo, son unas de las más importantes del NT. En la versión LBLA leemos lo siguiente:

**(15) Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad.**

¿Qué quiere decir manejar con precisión la palabra de verdad? El original griego utiliza aquí el término **ordsotoméo** (G3718) que transmite la idea de hacer un corte certero y preciso, o dividir correctamente tal como lo haría un cirujano con su escalpelo. En el caso de manejar con precisión la palabra de verdad es exponer correctamente el mensaje divino.

Aquel que presenta un mensaje sin tener en cuenta las diferentes dispensaciones en las cuales Dios tiene un trato diferente con el ser humano, no está exponiendo el mensaje divino en forma correcta.

Es como que no se hace un corte certero y preciso, sino que se mezcla una cosa con la otra y esto conduce a la enfermedad espiritual.

**Es de vital importancia conocer perfectamente donde comienza y donde culmina cada una de las 7 diferentes dispensaciones para poder presentar la palabra de verdad con precisión y exactitud.**

Continuemos leyendo nuestro pasaje:

**(16) Evita las palabrerías vacías y profanas, porque los dados a ellas, conducirán más y más a la impiedad,**

Las palabrerías vacías y profanas, o las conversaciones inútiles y necias como lo expresan otras traducciones, conforman uno de los principales problemas que existen en las iglesias. Pablo nos dice aquí que esto debe ser evitado porque no conduce a ninguna cosa buena.

Este tipo de actitud no favorece la vida cristiana saludable, sino que representa más bien un impedimento.

Lo que continúa diciendo el versículo siguiente es realmente terrible:

(17) y su palabra se extenderá como **gangrena**; entre los cuales están Himeneo y Fileto,

Otras traducciones lo expresan de la siguiente manera:

Esas enseñanzas se extienden como el **cáncer**. (NBD)

Y la palabra de ellos **carcomerá como gangrena**. (NRV2000)

Todos nosotros entendemos perfectamente lo que es un cáncer en cuanto a lo físico, ¿cierto? La Biblia habla aquí de un cáncer espiritual, el cual actúa de la misma manera que el que se manifiesta en lo natural.

Y en el versículo siguiente leemos:

(18) que se han desviado de la verdad diciendo que la resurrección ya tuvo lugar, **trastornando así la fe de algunos**. (LBLA)

La fe de algunas personas puede llegar a ser trastornada por medio de enseñanzas o doctrinas erróneas.

Una gangrena o un cáncer va carcomiendo el tejido del cuerpo y lo echa a perder totalmente. De la misma manera actúa la gangrena espiritual originada en palabrerías huecas y profanas, va carcomiendo todo su entorno hasta echarlo a perder totalmente.

Así como existen enfermedades que atacan al cuerpo físico, existen también enfermedades espirituales. Jesús es nuestro sanador y Él desea restablecer la salud tanto física como espiritual.

Cuando un órgano del cuerpo humano es atacado por el cáncer o la gangrena, la única solución posible es la amputación del mismo antes que se siga extendiendo y eche a perder el resto del cuerpo.

Algunas veces, Dios tiene que actuar de la misma manera con el cáncer o gangrena espiritual. Él, como médico divino, tiene que efectuar una amputación antes que siga provocando daños mayores.

Como acabamos de ver en este pasaje, una enseñanza errónea echa a perder y pudrir completamente el ámbito donde ésta se dispersa.

**Por otra parte, una enseñanza sana, correcta, y Cristo céntrica reconforta, restablece, y trae vida a aquellos que la reciben.**

Un cáncer o gangrena va carcomiendo cada una de las células y el tejido va siendo destruido hasta morir completamente.

Dios creó las células de nuestro cuerpo y cada una de ellas es una verdadera obra de arte.

Cada uno de nosotros ha sido diseñado por Dios como una verdadera obra de arte, por tanto, no permitamos que una enfermedad espiritual la eche a perder. Somos demasiado valiosos como para permitir que el diablo nos atrape con sus artimañas.

En el Salmo 139:14 leemos:

**Te alabaré, porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho; maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien.** (LBLA)

El Señor vino para traernos sanidad, tanto física como espiritual, su tratamiento terapéutico no tiene ningún tipo de efectos colaterales o secundarios. Su Palabra, la cual es medicina para todo nuestro ser, nos hace bien y jamás correremos el peligro de llegar a ingerir una sobredosis, lo máximo que puede llegar a suceder es que tomemos demasiado poco.

La Biblia hace mención de otras enfermedades espirituales que atacan también al cuerpo de Cristo, y al creyente en particular, tales como: ceguera, miopía, y/o sordera espiritual.

Repito que, al hablar de enfermedades espirituales no nos estamos refiriendo a algo que pueda afectar al espíritu renacido, ya que éste ha sido sellado en el momento del nuevo nacimiento, sino que estamos hablando más bien de determinadas actitudes que influyen negativamente en la mente y en las emociones del creyente y, por consiguiente, producen trastornos a su alrededor.

En 2 Pedro 1:9 leemos:

**Porque el que carece de estas virtudes es ciego o corto de vista, habiendo olvidado la purificación de sus pecados pasados.** (LBLA)

El mensaje de la gracia unge nuestros ojos para que podamos ver correctamente.

Cuando sabemos que todos nuestros pecados, tanto los pasados como así también los presentes y los futuros, ya han sido perdonados por medio de la obra completa de Cristo a nuestro favor y que no tenemos que hacer ningún esfuerzo personal para ser justificados ante Dios, podemos ver correctamente.

Lamentablemente, hay muchos creyentes que no tienen claridad en cuanto a esta doctrina de vital importancia.

El mejor mensaje que un predicador puede dar a conocer a su congregación es que el problema del pecado, que producía enemistad con Dios, fue solucionado hace más de 2000 años en la cruz de Cristo.

Cuando le aceptamos como nuestro salvador personal y recibimos su gracia inmerecida, somos hechos aceptos delante del Padre. En ese momento, nuestro espíritu es renacido, y de ahí en adelante, todas nuestras actitudes y maneras de actuar se van acomodando a esa realidad interior. **El cambio se produce desde adentro hacia afuera.**

No sirve de nada tratar de cambiar el comportamiento de una persona por medio de sermones amenazadores, pues, eso no producirá un resultado efectivo, y mucho menos duradero.

El verdadero cambio se produce cuando una persona tiene revelación de la gracia divina y de la magnitud de la obra redentora de Cristo a su favor.

Aquellos creyentes que andan por la vida cargando el peso de los pecados sin tener revelación de la gracia salvadora, son ciegos o cortos de vista en lo que al ámbito espiritual respecta.

Todas las cualidades del cristiano a las cuales hace referencia el apóstol Pedro en los versículos anteriores de este pasaje, vienen como consecuencia de la revelación del Evangelio de la gracia y no por medio del esfuerzo personal.

Así como existe una miopía natural, existe también una miopía espiritual.

La persona que padece miopía y que tiene su agudeza visual disminuida, percibe su entorno un poco más lejano de una manera deformada y borrosa. Esto puede ser corregido mediante el uso de lentes o gafas adecuadas prescritas por un oftalmólogo.

El creyente que padece de miopía espiritual no puede distinguir de manera clara y precisa la totalidad del mensaje bíblico en relación a las diferentes dispensaciones o tiempos de la historia y la manera en que Dios trató con el ser humano en cada una de ellas. Si no puede ver con claridad tampoco puede creer en forma clara o correcta.

La gracia divina es la lente por la cual percibimos el Evangelio de manera clara y precisa.

Actualmente nos encontramos en el tiempo de la última dispensación o era de la historia de la iglesia, el tiempo de la iglesia de Laodicea según el libro de Apocalipsis, el último tiempo antes del retorno de Jesús a la tierra.

Entre los reproches que Jesús, en su mensaje a cada una de las 7 iglesias del Apocalipsis, le hace a la iglesia de Laodicea, le dice que tiene que ungir sus ojos con colirio para poder ver correctamente.

En Apocalipsis 3:17 y 18 leemos:

(17) Porque dices: "Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad"; y no sabes que eres un **miserable y digno de lástima, y pobre, ciego y desnudo,**

(18) te aconsejo que de mí compres oro refinado por fuego para que te hagas rico, y vestiduras blancas para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez, **y colirio para ungir tus ojos para que puedas ver.** (LBLA)

Es notable que Jesús le diga a Laodicea precisamente eso ¿verdad?

Laodicea era una ciudad muy avanzada y famosa, aún más allá de sus fronteras, entre otras cosas, por su industria de teñido de lana, sus bancos llenos de oro, y su escuela de medicina que producía un unguento especial para curar enfermedades de los ojos.

Aunque Laodicea se consideraba autosuficiente a causa de sus riquezas y su fama, Jesús le dice que es miserable, digna de lástima, pobre y ciega.

Esa es la condición del mundo en la actualidad. Aún a pesar de todos los avances científicos y tecnológicos, un pequeño virus, hace tambalear sus cimientos y produce un desconcierto generalizado.

Otra enfermedad espiritual a la que hace mención la Palabra de Dios es la sordera. Jesús, en su mensaje a cada una de las 7 iglesias del Apocalipsis, culmina su alocución diciendo: el que tiene oído para oír oiga.

Apocalipsis 3:22:

"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". (RVA2015)

La persona que padece de sordera tiene oídos, pero no puede oír. De la misma manera sucede con la sordera espiritual.

Hay incluso un tipo de "sordera" espiritual peor todavía, la cual se manifiesta por medio de la distracción de los pensamientos. Hay quienes que, aunque están escuchando, es como que no oyen porque tienen sus pensamientos concentrados en otra cosa. Los que actúan de esa manera es lo mismo que fueran sordos.

Jesús desea sanar también a todos aquellos que son sordos espiritualmente.

El pasaje de 1 Timoteo capítulo 6, que habíamos considerado anteriormente, hacía mención de algunas cosas que, por lo general, suelen ser el origen de la sordera espiritual deliberada, por ejemplo: doctrinas diferentes o incluso herejías que no se conforman a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo.

Otra cosa que menciona la Palabra de Dios en relación a las enfermedades espirituales la encontramos en Hebreos 12:12 al14:

(12) Por lo tanto, **fortalezcan las manos debilitadas y las rodillas paralizadas;**

(13) **y enderecen para sus pies los caminos torcidos, para que el cojo no sea desviado sino, más bien, sanado.**

(14) **Procuren la paz con todos, y la santidad sin la cual nadie verá al Señor.** (RVA2015)

Este pasaje habla de un cansancio, debilidad o agotamiento espiritual.

Cuando nos sentimos cansados, agotados, y/o debilitados físicamente necesitamos tomarnos un tiempo para descansar además de recibir una terapia regenerativa que nos ayude a recobrar fuerzas ¿verdad?

De la misma manera, Jesús es la terapia regenerativa que necesitamos para curarnos del cansancio y la debilidad espiritual.

Al comienzo mismo del capítulo 12 del libro de Hebreos, el versículo 2 nos dice:

**Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe** (LBLA)



Cuando concentramos nuestra mirada en Jesús y en su obra redentora en la cruz a nuestro favor recibimos fortaleza y poder para seguir adelante. Por otra parte, mientras más miramos las cosas malas que suceden a nuestro alrededor, nos sentiremos más debilitados, agobiados, y caídos.

La Biblia dice que Dios da fuerzas al cansado y extenuado, y vigor al débil (ver Isaías 40:29).

Isaías 40:29:

**El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.** (RV1960)

Cuando ponemos nuestros ojos en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe, estamos recibiendo la terapia regenerativa para volver a ponernos de pie y seguir adelante.

Jesús vino a este mundo para traer sanidad divina, tanto en lo que atañe al cuerpo físico como a lo espiritual. Él, como el médico divino, puede y desea sanarnos de todas nuestras enfermedades.

Para culminar, vamos a considerar otra enfermedad espiritual a la que hace referencia la Palabra de Dios. En 1 Timoteo 6: 9 y 10 leemos:

**(9) Porque los que desean enriquecerse caen en tentación y trampa, y en muchas pasiones insensatas y dañinas que hundan a los hombres en ruina y perdición.**

**(10) Porque el amor al dinero es raíz de todos los males; el cual codiciando algunos, fueron descariados de la fe y se traspasaron a sí mismos con muchos dolores.** (RVA2015)

La mayoría de las enfermedades que atacan al cuerpo se manifiestan por medio de dolores. De la misma manera, hay ciertas enfermedades espirituales que producen muchos dolores al que las padece.

Es interesante que este pasaje dice que se traspasan a sí mismos con muchos dolores, y eso es lo que realmente intenta transmitir el idioma original.

Si tenemos en cuenta el lenguaje bíblico, el término traspasar tiene relación directa con la obra redentora de Jesús. Él fue traspasado por los clavos que lo mantuvieron colgado a la cruz mientras llevaba nuestros pecados y, por sus heridas fuimos curados.

Isaías 53:5:

**Mas Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, cayó sobre El, y por sus heridas hemos sido sanados.** (LBLA)

Jesús no sólo llevó nuestros pecados y nuestras enfermedades, sino también nuestra pobreza. La pobreza es una de las maldiciones que viene también como consecuencia del pecado.

Ganar y poseer dinero no es el problema, sino más bien la avaricia.

Como acabamos de ver, el amor al dinero es la raíz de todos los males. Hay muchos que, por el afán desmedido de atesorar riquezas, se castigan a sí mismos con muchos dolores.

Muchos se han apartado de la fe a causa de los dolores que produce la avaricia. El dinero es una bendición cuando es administrado correctamente. Jesús vino para liberarnos de la maldición de la pobreza. La Palabra dice que Él se hizo pobre para que con su pobreza nosotros fuéramos enriquecidos.

Hay quienes nos critican cuando hablamos de bendiciones financieras aduciendo que predicamos un Evangelio de prosperidad.

Existe un solo Evangelio, y uno de sus resultados es la prosperidad económica, bienestar.

De hecho, la Biblia nos habla claramente de ello en 2 Corintios capítulo 9.

2 Corintios 8:9:

Porque conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por amor de ustedes se hizo pobre, para que ustedes con su pobreza fueran enriquecidos. (RVA2015)

Cuando entendemos que Jesús cargó sobre sí mismo la maldición de la pobreza tenemos otra perspectiva en relación al dinero y nos ahorramos los dolores que produce la avaricia.

En el mismo capítulo 6 de 1 Timoteo, en los versículos 17 y 18 leemos más detalles acerca de la terapia divina contra la avaricia:

(17) A los ricos de la edad presente manda que no sean altivos ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas sino en Dios quien nos provee todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.

(18) Que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, que sean generosos y dispuestos a compartir... (RVA2015)

Ningún creyente que sea rico y que tenga posesiones tiene que sentirse mal o tener cargo de conciencia por ello. Por el contrario, lo mejor que puede hacer es disfrutarlo agradeciéndole a Dios por su provisión.

Pero, además de disfrutar lo que posee, la Palabra le insta a ser dadivoso y estar dispuesto a compartir esa bendición con otros que menos tienen. Esta es la terapia perfecta contra la avaricia.

Todos nosotros, sin excepción alguna, estamos en condiciones de compartir con otros algo de lo mucho que recibimos de Dios, siempre hay alguien que está en peores condiciones económicas que uno.

Cuando tenemos revelación de esto, estaremos dispuestos a bendecir el reino de Dios con nuestras finanzas aportando diezmos y ofrendas para colaborar con la extensión del Evangelio.

Como acabamos de ver en esta enseñanza, así como hay enfermedades físicas hay también enfermedades espirituales. Jesús es nuestro sanador. Solo Él puede curarnos de toda enfermedad, tanto física como espiritual. Recibimos su sanidad por medio de la fe. Amén.

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

**iglesiadelinternet.com**

*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos.  
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.  
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

**Donaciones, transferencias bancarias:**

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

**Más información en:**

**[www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden)**

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.